



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**SUBJETIVIDAD Y VERDAD EN
PSICOANÁLISIS**

T E S I S
PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A :
JERÓNIMO EMILIANO PIEDRA SALDAÑA

ASESOR DE TESIS: MTRO. JUAN CARLOS MUÑOZ BOJALIL
REVISOR: DR. ALBERTO CÓRDOVA ALCARAZ



MÉXICO, D.F.

2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A G R A D E C I M I E N T O S

A mi Padre, q.e.p.d., por alimentarme, cuidarme y acompañarme en mis aventuras.

Este trabajo fue realizado gracias al apoyo de muchas personas que contribuyeron en mi formación profesional: maestros, compañeros y amigos, a todos ellos mi sincero agradecimiento.

También quiero dar gracias a la Red Analítica Lacaniana (REAL) y a la Escuela Libre de Psicología, por el apoyo teórico y práctico.

Por último doy las gracias a la Universidad Nacional Autónoma de México, por la calidad y calidez de muchos maestros y maestras.

DEDICATORIA

A mi esposa Silvia, trabajadora, amorosa e inteligente.

A mis hermanas y hermanos, afectivos y efectivos: Gabriel, memoria de teflón; Cuco y sus poemas rotos; Manuel y su ingenio, Aarón y su ayuda; Héctor y sus fotografías con historia; Anita por las proteínas; Pilar, por su política; Adriana y su imaginación, Alejandro y el mar; Guillermo y sus manos de artesano; Toño y su pintura; Poncho y la barra, etc.

A mis sobrinas y sobrinos, por su juventud.

A mi primo Juan, por sus palabras de aliento.

A la Unión de Aseadores de Calzado del Distrito Federal.

A mi cómplice de la primaria hasta la universidad; Cristina, por pulir mis letras.

A mi maestra: Alejandrina Zamora, por motivarme.

A mi psicoanalista, por los tiempos y mis palabras rebotadas en el diván, que me llevaron a mis faltas y a mis deseos.

En fin, son tantas personas que amo y quiero... que no cabrían en una hoja, pero están escritas en algún lugar de mi corazón.

Índice

	Pág.
Introducción	1
1. Dos discursos	5
1.1. Ciencia	7
1.2. Psicoanálisis	12
2. El cuerpo y el lenguaje	24
2.1. El cuerpo	25
2.2. Lenguaje	27
3. El deseo	35
4. Subjetividad	45
Limitaciones y sugerencias	57
Conclusiones	59
Bibliografía	63

INTRODUCCIÓN

Introducción

Verdad, la humanidad siempre la ha buscado, se escapa como si fuera agua entre las manos, pero refresca los poros de la piel para así después buscarla nuevamente. La verdad se encuentra entre líneas de los textos, ahí es, no en las palabras sino en el sujeto que las pronuncia, en el reflejo de un espejo, en la lágrima o sonrisa propia o del otro, en la ciencia, en las doctrinas, en la sociedad, en la filosofía, en la religión, en la estadística, en el psicoanálisis, y aún así se pierde y se vuelve a buscar como una espiral interminable, su inaprehensibilidad le da poder, no puede ser enmarcada en concepto alguno, se mueve como la lluvia del cielo que cae en el mar salado y en los ríos de agua dulce, enunciada pero no poseída.

El tiempo marca al sujeto a través de sus mutaciones, al recordar hechos de lo que sucede o sucedió, entre temporalidades que se tejen como una red infinita, ahí se articula la verdad, tiempo y verdad bailando en tanto ritmos como instrumentos hay, abriendo posibilidades de elegir el ritmo y así indicar eso que se llama historia. La humanidad tiene historia filosófica, social, médica, legal, pero también subjetiva. Todo sujeto tiene una historia y de ahí su verdad o sus verdades. La verdad es siempre necesaria para eso que se quiere saber, para verificar el por qué de las cosas, de los hechos, de las emociones, a veces en un plano social y otras en un plano subjetivo. Así pues uno cambia con cada verdad y la búsqueda marca un deseo que involucra la eternidad, acorde a la cultura puede ser universal o individual, pero siempre coqueteando con un otro.

Vivimos en un planeta donde la verdad ha sido desgastada y a veces olvidada ya sea por beneficios de propios y extraños, rodeada con agilidad por algunos políticos, pastores e inclusive por científicos, al desaparecer pistas o archivos e inclusive al callar las voces de las personas para impedir un asunto nuevo o que implica una dificultad, así pues la gente se acostumbra a dejar de creer en la verdad para creer en cualquier cosa que no le produzca duda y por lo tanto no le provoque angustia, como todo juego ante la vida hay pérdidas y ganancias, produciendo cultos delirantes, sectas manipuladoras, supersticiones, etc.

El sujeto tiene varias vías para buscar la verdad consciente o inconscientemente, la busca para iluminar lo oscuro de ese no saber; pero que se tiene ahí en el centro de su ser, es entonces donde algunas veces los manuales no sirven, sino que el sujeto se hace guía de sí mismo para perderse y encontrarse, una y otra vez, pasando así de lo subjetivo a lo social.

La verdad ha estado en la historia de la humanidad, en la pintura, en la música, en los gruñidos, en los gestos, en el lenguaje, etc. Cada verdad tiene una pista para localizarse, cada ciencia busca su verdad, así cada sujeto busca su propia verdad que lo lleva a mejorar o empeorar, depende de lo que quiera saber y el manejo de ese saber. Puesto que todo saber implica un poder. Es entonces donde cada discurso representa un intento de interpretar la realidad. Son temas ardientes y enormes: poder, saber, ciencia, subjetividad y verdad en

psicoanálisis. Tanto discursos como estrellas en el universo, en el presente trabajo toco algunos temas filosóficos, tautológicos, antropológicos, lingüísticos, etc. Tuve que elegir la dirección de la flecha, es por ello, que aquí se leerá subjetividad y verdad en psicoanálisis, en donde se hablará del inconsciente que al hacerse consciente refleja una verdad descubierta, he aquí la relación del lenguaje con la realidad del sujeto. Ello sugiere una explicación y sentido de las palabras en la realidad de las cosas que refieren. Así pues el sujeto o el científico muestran su imagen y su realidad, para mostrar su poder. El sujeto mostrará su intimidad, por el contrario el científico no lo hará puesto que se le prohíbe, pero cada quién ayuda a dar un paso hacia la verdad, ya que la verdad tiene un poder que le permite ser aplicado a diferentes áreas: religiosas, sociales, científicas o subjetivas.

En las páginas siguientes trataré de explicar el título de ésta tesis advertido de que la verdad es algo no acabado o más bien esta implica una falta en el sujeto, algo subterráneo que cruza con la lava, de lo cual muchos no quisieran leer ni oír por ser planteado desde otro ángulo, pero sí se da una brisa de tolerancia, se podrá dar un encuentro de comunicación y confluencia.

CAPÍTULO 1

DOS DISCURSOS

Dos discursos

El discurso es el simbolismo de lo humano, la palabra se puede mostrar escrita o hablada, nunca aprehendida en su totalidad, tiene un valor y una utilidad que intenta tener un reconocimiento y un sentido para un otro. Todo discurso muestra verdades o engaños es la manifestación del sujeto (articulación de la vida personal o historia) y de alguna disciplina (teoremas que muestran un intento de interpretar la realidad).

Todo discurso muestra un saber, ese saber abre un espacio en la oscuridad de la ignorancia, luego entonces dará una muestra del poder y del deseo que se refleja a través de él.

Existen diferentes tipos de discursos: generoso, mezquino, pobre o rico, intelectual o emocional, político, laboral, social, etc. Particularmente pretendo describir aquí el discurso de la ciencia y del psicoanálisis, aunque es claro que ambas involucran al sujeto y a otras disciplinas; teniendo como cómplice el arte de un manejo de palabras y significados, con el propósito de enseñar la habilidad de lo que estos saberes intentan exponer.

1.1. Ciencia

“Los nobles objetivos de la ciencia tienen algo que ver con la obtención de la verdad. En cuanto a esto, sin embargo, existirán diferencias entre las versiones de la leyenda. Algunos pensaban en términos ambiciosos: la ciencia busca descubrir en última instancia la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad acerca del mundo. Otros preferían ser más modestos, y consideraban que el objetivo de la ciencia es descubrir la verdad sobre los aspectos que observan (y, quizás esperar controlarla). En ambas interpretaciones, el descubrimiento de la verdad se valora tanto por sí mismo como por el poder que ese descubrimiento nos otorgaría”

Phillip Kitcher

La ciencia se nos muestra como un discurso que es secuencia de enunciados que expresa un conjunto racional de proporciones y este discurso está sujeto a ciertas condiciones que también están en el habla cotidiano, literario, académico, periodístico, religioso. Este discurso científico se manifiesta con acuerdos que tienen que ver con el ambiente en el que se habla, desde el tema que se trata con el emisor y con los receptores. Aquí es donde se encuentra un rito de costumbres de estadística para su desarrollo, así como también la utilización de un determinado vocabulario, que conlleva a un conjunto de reglas establecidas. Esto sería el discurso de la ciencia sobre la verdad.

Ahora bien, todo discurso implica una demanda de ser escuchado y con ello algún tipo de poder (de existir, de tener un lugar, etc.) para mostrar un deseo, si no fuese así no se hablaría. Luego entonces no hay discurso sin deseo y el deseo de la ciencia es conocer y reproducir todos los fenómenos naturales, para que con dicho

conocimiento supongan cual es su verdad. Pero si la ciencia tuviera toda la verdad y nada más que la verdad, no habría deseo, puesto que sería un saber totalizado, pero a toda ciencia le hace falta algo, como a todo discurso, por ello evoluciona una y otra vez, manteniendo vivo el deseo del por qué de las cosas y con ello mostrar el sentido de la investigación científica buscando dar cuenta de la realidad, dando un lenguaje informativo. Además trata de formular enunciados neutros sin subjetividad del científico, para que los términos sean exactos y precisos. Las expresiones del conocimiento científico son proposiciones, por lo tanto son verdaderas o falsas. Lo anterior se puede aplicar a las ciencias duras como la física, la matemática y la química, sin embargo para las ciencias blandas, tal imperativo no es necesario.

El lenguaje científico es una condición para el logro de la objetividad en la ciencia. Por ser formativo, unívoco, emotivamente neutro y exacto, posibilita su comprensión limita la subjetividad, por ello los enunciados de la ciencia tienen un control de acuerdo a su rama o institución (social, médica, psicológica, física, etc.). Con ello la ciencia está en constante verificación y manejo de sus teorías, marcando su continuidad.

Ya lo dijo Foucault (1970, pág. 29), en una conferencia en Francia, llamada *El orden del discurso*: “Lo nuevo no es lo que yo estoy diciendo, lo nuevo es que el discurso retorna”.

Al resurgir la problemática del deseo y del poder, el deseo del investigador, se manifiesta en la búsqueda de saber la verdad de los fenómenos, de encontrar respuestas a los misterios de la naturaleza y del hombre, de dominar la naturaleza, para “beneficio” de la humanidad. El poder se encuentra cuando la ciencia admite dichas teorías y pasa a circular dentro del discurso científico y es ahí cuando puede llegar a influir en la educación, en la política, en la justicia, en todos los ámbitos sociales, así como tener dominio en otras ciencias.

Sin embargo, la ciencia excluye al sujeto, al inconsciente y a la locura, no es que sea prohibición, sino que es una cortadura o un rompimiento con lo irracional y con lo subjetivo.

Todos están influidos por la ciencia y sus descubrimientos, que les ayudan a tener una mejor calidad de vida, yendo desde el teléfono alámbrico hasta el teléfono celular, de la aspirina hasta el trasplante de órganos, o los inventos como: el avión, las computadoras, las granadas, el rayo láser, el agua potable, el gas, la electricidad, el viaje al espacio, la energía nuclear, etc. Cada avance modifica directa o indirectamente las vidas de los seres humanos.

Para lograr una investigación o descubrimiento se necesita de un capital, es entonces donde se relaciona el capitalismo con el desarrollo de las ciencias, Bacon (referido en Díaz y Heler; 1999, pág. 10) comenta: “El conocimiento científico permite el dominio de los fenómenos, la ciencia es poder”, Bacon se refiere a un

poder de saber, pero también existe un poder económico, algunos no podrán disfrutar de los avances tecnológicos puesto que implica una economía, Bunge (referido en Díaz y Heler; 1999, pág. 11) afirmó: “Todo avance científico es beneficioso, la ciencia es neutra, lo que ocurre es que la tecnología es ambigua, nos brinda instrumentos que tanto pueden servir al bien como al mal”. Sin embargo difiero de esto último, ya que la tecnología no es ambigua, es el hombre quien decide utilizar el resultado de sus investigaciones para ayudar o dañar a otros.

Marginados, el bien y el mal, apuntan hacia una crisis en donde hay un abuso de poder político, debido a la influencia del dinero, en donde la humanidad ha inclinado su rostro hacia el suelo, dejando salir una lágrima por una bomba atómica, por las balas disparadas en Alemania, en Irak, en Sarajevo, por los derrames de petróleo, por la contaminación del aire y del agua debido a la exageración del uso de pesticidas y detergentes, por el alto costo de las medicinas para contraatacar el SIDA, etc., siendo un planeta sobrecalentado por el exceso de las palabras y emociones vinculadas a dicho poder y dinero.

Bunge (referido en Díaz y Heler; 1999, pág. 11) comenta: “Lo único que puede salvarnos de los efectos nocivos de la tecnología es más tecnología”. La solución considero no apunta del lado del “Fuego contra Fuego”, más bien implica: “Rescatar los valores de contacto, de comunicación, de intuición y afectividad, de sentido de una concordancia verdadera y auténtica consigo mismo, con los demás,

con la naturaleza” tal como Ladriere (referido en Díaz y Heler; 1999, pág. 11) afirmó.

A muchos científicos, se les olvida esto, tal vez porque el sujeto está excluido, pero no todos los científicos son así, por ejemplo: Santoyo Villa (2003, pág. 67) especialista en la estructura de las rocas “Salvador de la Catedral del Distrito Federal” el cual comenta: “A veces las personas creen que los ingenieros somos seres precisos, que somos capaces de resolver los problemas con fórmulas numéricas exactas, la realidad es que no, y sobre todo cuando uno está en contacto con la mecánica de suelos, que depende de la naturaleza, hay que aceptar que esta es más poderosa que cualquier acción del hombre. Mi problema es como me voy a adaptar a la naturaleza, eso me lleva a la humildad porque tengo que reconocer que soy el perdedor y la naturaleza gana”.

1.2. Psicoanálisis

“Todo el pensamiento del siglo XX fue permeado por la creación freudiana y los supuestos que sostienen sus especulaciones respecto a la naturaleza del ser humano, cuestionados por la verdad insoportable que esta devela. El psicoanálisis ha estado presente en todos los ámbitos del saber contemporáneo como un conocimiento que desplaza y remite a lo esencial de la experiencia humana a lo que Freud llamó “La otra escena: El inconsciente”.

Silvia Heyser

Si la ciencia excluye al sujeto ¿dónde el sujeto podría hablar acerca de su malestar? Es ahí donde surge el capitán Freud para mostrar que el psicoanálisis tiene un método catártico, donde el analizado descarga mediante palabras el contenido y su significado afectivo de los acontecimientos del pasado, lo cual permite al paciente recordar, repetir y reelaborar, a través de la palabra, las situaciones traumáticas y liberar el afecto que le produce malestar, este método incluye el de asociaciones libres que consiste en expresar sin discriminación todos los pensamientos que vienen a la mente del analizado, a partir de una palabra, de un número, de un sueño, etc. Así se les logra estudiar dichos fenómenos psíquicos. El analista observa, pero sobretodo afina su escucha para develar el inconsciente del analizado que involucra un deseo constante, en ésta se han encontrado actividades libidinales y agresividad que adquiere el sujeto a temprana edad que involucra el fenómeno general llamado Complejo de Edipo.

Según Freud (1904, pág. 240) el objetivo del psicoanálisis es “... volver asequible lo inconsciente a la conciencia, lo cual se logra venciendo las resistencias”, en donde se espera que el analizado asuma su responsabilidad, con un nuevo saber, en donde se incorpore a su presente, sin negar el pasado, pero que pueden ser dirigidos hacia un futuro más cálido y placentero, para ello se tiene que trabajar y jugar en las divisiones topográficas tales como: consciente, pre-consciente, e inconsciente, mostrando fuerzas dinámicas (el Ello, Yo y Super Yo), es ahí donde el analizado habla acerca de sus conflictos y es ayudado por el analista con sus intervenciones e interpretaciones.

Por un momento el analista y el analizado se encuentran aislados, el analizado es escuchado desde su lenguaje (sus jergas, significantes, significados, etc.), el cual es un dictador de una verdad subjetiva, pero que está relacionada con una sociedad llámese familiar, escolar o laboral. Entre analizado y analista se encuentran significantes y significados, que muestran un riesgo experimental desde un ángulo diferente. Cuando un analizado habla, tiene la oportunidad de digerir el dolor, pena, vergüenza, angustia, sufrimiento, etc. Braunstein (1975, pág. 82) indica que el psicoanálisis permite “Evidenciar a la presentación de la pulsión reprimida, esclarecer las circunstancias y los motivos para que la presentación fuese practicada y mantenida, poner energía pulsional a disposición del yo para posibilitar la transformación de la realidad”. Es así que el psicoanálisis se muestra como una ciencia donde el sujeto en lugar de ser excluido es privilegiado, donde el

analizado trabaja su dolor para mejorar, aceptando su realidad, más allá de una aceptación social.

Freud (referido en Morales; 2006, pág. 45) dirá que “El psicoanálisis es un delirio que esperamos produzca ciencia” tal parece que ciencia y psicoanálisis son opuestos, ya que la ciencia estudia lo racional y el psicoanálisis lo irracional (inconsciente), pero no se trata de tener una guerra entre ciencia y psicoanálisis, no son contrarios, no debe haber un choque más bien se encuentran en sentidos opuestos, sin embargo ambos discursos son válidos cada quién desde su postura, no debería haber un embonamiento forzado, sino de una libertad de conocimientos distintos, a fin de cuentas en ambos se trabaja para un mejor desarrollo de la humanidad. Hilgar (referido en Vallejo; 1984, pág. 57) comenta: “En esto radica la paradoja del psicoanálisis, las mismas cosas que otras disciplinas tratan de excluir de sus experimentos, ya que consideran que nulifican y deforman sus resultados por así decirlo, los estorbos de la situación experimental son sustantivamente los fenómenos que el psicoanálisis trata de explorar”. Es en este punto donde el psicoanálisis invita a la comunidad científica a conocer su desarrollo, su metodología y sus técnicas, también es donde se supone existe una tolerancia científica, para que la ciencia admita al psicoanálisis debe ser cuantificable y verificable, el psicoanálisis es verificable pero solo de sujeto a sujeto, la ciencia puede medir los grados de dolor de un grupo de sujetos, utilizando la psiconeurofisiología y la interpretación estadística, las cuales son importantes, pero

el origen de un dolor afectivo sólo puede trabajarse de persona a persona, pese a que haya situaciones similares, abarca historias y escenarios distintos. Lo afectivo del sujeto puede ser el amor, el cariño, el odio, la culpa, lo agradable, lo penoso, este mar de emociones y hasta de pasiones que si no son digeridos y dirigidos provocarán sentimientos de angustia, tristeza o dolor (se hace síntoma). En el psicoanálisis no se presiona al analizado para que hable de su síntoma (Freud 1909; p. 130) menciona: “la técnica psicoanalítica correcta ordena al médico sofocar su curiosidad y deja al paciente la libre disposición sobre la secuencia de los temas en el trabajo”. Precisamente porque lo afectivo, es algo que solo compete de sujeto a sujeto respetando su tiempo y espacio de elaboración de la cura, porque cada analizado requiere de su propio proceso analítico.

Parece ser que la ciencia no tiene fallas, que es perfecta, como si en las matemáticas no hubiese una falta, sin embargo tiene un cero, el cual refleja una falta. A lo que diría Saal (1986, pág. 168) “Falta no es simple ausencia, es la definición del inconsciente mismo lo ausente de la consciencia, pero eficaz en sus efectos” es decir, si el cero es algo que puede ayudar a un conjunto de diez unidades, ya que el diez, el veinte, el treinta...etc., no podrían existir sin el cero (esa falta), por lo tanto el cero también es importante en las páginas financieras de los periódicos, ya que indica que los ceros son una fuente de ingresos atractivos ¡vaya cosa! ¿no?, la falta como un concepto razonable simbolizado en el cero mostrado en las matemáticas y por lo tanto en la ciencia experimental.

Si la ciencia se desarrolla a través del cero, entonces el sujeto al hablar sobre sus faltas exhibirá su ansiedad, su miedo o terror, etc. de eso que no está, pero que estuvo y le dejó una huella, y al digerir esas ausencias podrá desarrollarse. ¿Cómo es posible que una falta ayude a crecer? ¿Cómo es posible que el cero sea fundamental para una decena, una centena, etc.? Al cuestionar esto, pareciera un delirio ¿no?, pero más bien, es una metáfora que involucra más que eso. Paz (1983, pág. 34) comenta: “El hombre es hombre gracias al lenguaje, gracias a la metáfora original que lo hizo ser otro y lo separó del mundo natural. Por la palabra, el hombre es una metáfora de sí mismo”.

Para hablar del discurso científico y del discurso psicoanalítico, es necesario hablar de epistemología freudiana, basado en la lectura “*Introducción a la epistemología freudiana*” de Paul-Laurent Assoun (1982). Se puede uno percatar de que algunos científicos tales como Broke, Helmholtz, Dubois-Reymond, etc. (que tenían una punto de vista científico-físico) ayudaron de alguna manera a Freud a utilizar algunos conceptos de la física, de la química y otras ciencias exactas, de una forma distinta con el propósito de interpretar al mundo, pero algunos tomaron esto como algo agresivo puesto que iba con una ideología diferente a su tiempo, por el hecho de reconocer y estudiar lo inconsciente, de ahí que algunos piensan que el psicoanálisis tiene ideas incompletas y unidas artificialmente, puesto que viene de nociones y hechos improbables (para algunos), ya que como el autor indica: “En efecto el verdadero problema a saber, es

cómo se forja el saber en el procedimiento freudiano, en su historicidad, ordenando la constitución de su objetividad específica” vaya trabajo ¿no? y es que tenemos (algunos psicoanalistas), un nudo con la ciencia que va desde no reconocer lo irracional, hasta las trabas institucionales, de no querer oír lo planteado por los estudiantes y maestros de la teoría psicoanalítica, con ello impiden (al menos algunos) que fluya este saber que involucra los complejos del humano llamado racional. Así pues, este autor nos lleva por el camino del monismo no involucrando la dualidad mente-cuerpo, ni en la ciencia del espíritu sino en lo que indicó Freud (1919) al titular al psicoanálisis “Ciencias de la naturaleza”, puesto que había solo una de dos, lo que llamaron Ricket y Windelband (1894) “ciencias de la cultura y ciencias de la naturaleza”; Y si la física es de las ciencias naturales, luego entonces Freud (1919) muestra con analogías la fuerza de los impulsos y anuncia que el psicoanálisis tiene un parentesco con la física. Tal es el caso en donde Freud (1919) explica que “análisis” significa “descomposición” lo cual involucra un descubrimiento y origina un orden, luego entonces utiliza como analogía un concepto de la química para dar origen a un concepto psicoanalítico.

De igual forma Freud (1919, pág. 155) cuestiona: “¿Por qué el “análisis” que significa desintegración, descomposición, y sugiere una analogía con el trabajo que el químico emprende con las sustancias que se encuentran en la naturaleza y lleva a su laboratorio? Porque tal analogía se da de hecho en un punto importante. Los síntomas y exteriorizaciones patológicas del paciente son, como todas sus

actividades anímicas, de naturaleza, en extremo compuesta; en su fundamento último, los elementos de esa composición están constituidos por motivos, mociones pulsionales. Ahora bien, sobre estos motivos, elementales el enfermo no sabe nada, o su saber es insuficiente. Entonces le damos a conocer la composición de esas formaciones anímicas de elevada complejidad, reconducimos los síntomas a las mociones pulsionales que los motivan, pesquisamos dentro de los síntomas esos motivos y como el químico separa la sustancia básica, el elemento químico de la sal en que se había vuelto irreconocible por combinación con otros elementos. Y aún respecto de las exteriorizaciones anímicas del enfermo, no consideradas patológicas, le mostramos que su motivación le era consciente solo de una manera incompleta, que otros motivos pulsionales, no discernidos por él cooperan en ellas”.

Quisiera hacer énfasis en que algunos científicos, les molesta que Freud retome algunos conceptos de la física, de la química, de la filosofía etc. Pero, que acaso existe algún dueño de la ciencia... acaso no todos somos dueños de ella, porque la ciencia es desde la luz que produce un foco, hasta eso que se llama protón, electrón y neutrón.

Freud (1933, pág. 194) le comenta a Einstein: “...acaso tiene usted la impresión de que nuestras teorías son una especie de mitología... pero que ciencia no ha sido primero mitología”.

Así pues Freud (1897, pág. 296) nombra al “Complejo de Edipo”, tomándolo de la mitología griega, la cual es una metáfora viva hasta la actualidad. Pero, acaso el primer hombre que quiso volar como un ave, el hombre que imagino que su voz se podría escuchar a lo lejos como un eco, el hombre que deseo caminar en la luna, ¿acaso ninguno de ellos no utilizó metáforas, sueños y mitologías, para que después estas se hicieran realidad, implicando a la ciencia?

Como en todas las ciencias, se crean diferentes vertientes para permitir su evolución, el psicoanálisis no es la excepción, existiendo orientaciones freudianas, lacanianas, kleinianas, etc., habiendo acuerdos y desacuerdos entre dichas orientaciones. Asimismo se han desarrollado vínculos entre las ciencias, por ejemplo la filosofía, la arqueología, la antropología, la medicina, la topología, y lingüística etc. El trabajo ha sido arduo, puesto que involucra el esfuerzo del estudiante “aprendiz de psicoanalista” en el cual se puede uno perder, pero también encontrar, donde el saber evoluciona embonando fechas y teorías. Josafat Cuevas (1998, pág. 195) señala que: “Freud tiene una originalidad propia, que le hizo romper radicalmente con algunas de las conceptualizaciones entonces dominantes acerca del sujeto, de la consciencia, en fin, a toda una forma en que se abordaba el fenómeno humano. Ello implica una ruptura con las visiones filosóficas y psicológicas dominantes. La existencia misma del psicoanálisis es una constancia de este hecho”. Por su parte Miller (1987, pág. 7) afirmó: “Al psicoanálisis no se le ha escuchado y es que a veces se le hace callar, hay materias

que usurpan su nombre y destierran su verdad”. Por ello es importante compartir el discurso psicoanalítico, para fomentarlo, defender su valor, e intentar solucionar los malos entendidos, siendo esta la gran batalla de Freud. Asimismo Morales (1993, pág. 181) comentó: “Lacan va a proponer al psicoanálisis como un saber fundado en el campo de la diferencia”. Sí, una ciencia diferente, en donde se cuestiona si el psicoanálisis es o no ciencia, por ello Lacan (1965, pág. 842) afirmó: “La posición del psicoanálisis dentro o fuera de la ciencia, es una cuestión que no podría resolverse sin que se modifique en ella el objeto de la ciencia como tal”.

De este modo Lacan se introduce en una consideración científica mayor, que conlleva a casi un callejón sin salida, en el cual hoy en día continúa creándose una puerta al diálogo.

Una contribución más de Lacan, sería el proponer a la lingüística y a las matemáticas como el camino regio de la formalización del psicoanálisis. Tales son las lecturas del significante y del significado, en lo que respecta a las matemáticas, serían sus fórmulas así como su topología la cual solo es útil sumergida en su enseñanza, que desde luego involucra los tres planos: Real, Imaginario y Simbólico.

Pese a los intentos de Freud, Lacan, Helí Morales, Mannonni, y demás psicoanalistas, por demostrar una nueva ciencia del inconsciente; el psicoanálisis no es reconocido ni como ciencia ni como psicoterapia, porque si así fuese, entonces sería nombrado en las escuelas, en hospitales, en los ámbitos políticos,

etc. Claro, que algunos dirán que lo está, y así es, algunos camuflajeados en el sistema, ya que si se formalizara, entonces los psicoanalistas tendrían un acceso tanto en instituciones públicas como en las privadas, esto es un bienestar tanto para la práctica psicoanalítica como para lo social, ya que hay que gente que desea ser escuchada y no nada más que se le medique o que se le indique lo que tiene que hacer para cambiar su conducta. Para algunos psicoanalistas esto es cuestión del olvido, como si un barrendero, un ama de casa, o un albañil no pudieran ser analizados y se creyera que el psicoanálisis es para una clase media, o de una elite intelectual. Siendo que la verdad, es que el psicoanálisis es para quien lo hace suyo; pero hay quienes no saben qué es el psicoanálisis, ni tan siquiera que existe, todo esto nos lleva a una problemática tanto científica como cultural y de difusión social.

Si el psicoanálisis fuese reconocido en las universidades, se podrían impartir cátedras como: “Introducción al Psicoanálisis”, “Epistemología Freudiana”, “Modelos Psicoanalíticos” etc. Porque si se enseña: “Estadística”, “Análisis experimental de la conducta”, “Modificación Conductual”, “Psicofisiología”, etc.; lo justo sería que los estudiantes tuvieran más opciones, para profundizar en el psicoanálisis, claro está no se trata de que haya una universidad psicoanalítica, de lo que se trata es de que en la universidad existan más opciones, con justicia, libertad, democracia y tolerancia.

Algunos psicoanalistas piensan y sienten que quizás sea el psicoanálisis el que no permite tal acción, puesto que se institucionalizaría algo que ha resistido en ser diferente a las demás ciencias, pero que acaso el capitán no dijo “naveguen”. Pero parece que las universidades, las cuales están desarrolladas a través de la ciencia, manejan posturas de amos de la verdad, donde existen juegos de poder político y económico, siendo una organización material para las investigaciones administrativas, en donde si no se rigen a las reglas, entonces no es ciencia, esto puede conducir a abandonos en diferentes investigaciones, por no ser rentables o rápidas para un supuesto desarrollo social.

Considero que la ciencia también tiene su corrupción, donde el dinero habla, donde el progreso puede ser un síntoma de deshumanización. Sé muy bien que tenemos científicos que se preocupan por nuestra tierra y la humanidad, pero no ha sido suficiente, puesto que tenemos (los que acepten la invitación) que mejorar día a día, enfrentarnos a esos amos de la verdad, los cuales están en todas partes, incluso en el psicoanálisis.

Algunos psicoanalistas están en combate con otros psicoterapeutas de diferentes orientaciones (conductuales, cognoscitivistas, humanistas, psicofisiológicos, etc.), puesto que unos se mofan de otros, ciertos psicoanalistas perciben a los conductuales como “palancas y ratas”, mientras que ciertos conductuales ven a los psicoanalistas como “místicos y poseedores de la verdad”. Esto se enseña también en las aulas “X materia que imparte Y maestro, que siente

tener la verdad” (a excepciones donde algunos maestros indican: toda teoría es una forma de interpretar la realidad) si algunos maestros piensan que X materia que imparten es totalmente la verdad, luego entonces lo más probable es que formarán profesionistas que piensan que tienen el único método para curar la psicopatología. Esta pedantería marca una y otra vez la falta de significado de las palabras de tolerancia y diálogo. Ese diálogo en el que uno propone un discurso defendiendo una postura, es ahí que uno debe de tener cautela e ir con cuidado, puesto que una cosa es defender una postura y otra es imponerla. Todo esto conlleva a dos discursos e involucra a los sujetos de una u otra manera, puesto que el sujeto tiene que lidiar con lo racional y lo irracional (llámese inconsciente).

CAPÍTULO 2

EL CUERPO Y EL LENGUAJE

2.1 El cuerpo

“Pues bien, el problema del organismo ¿cómo hace un organismo al cuerpo? Era una vez más, el de articulación, el de relación articular... reducir la relación articular a los huesos sólo era una manera de hablar. Era el conjunto del organismo el que había que considerar bajo la forma de una doble articulación, y a niveles muy diferentes”.

Gilles Deleuze y Félix Guattari.

La fecundación empieza cuando un espermatozoide penetra en el citoplasma del óvulo, surgiendo así la combinación genética y de ahí se determinará el sexo, ya sea XX (sexo femenino) o XY (sexo masculino), logrando una vez más la supervivencia de la especie humana. Un pequeño ser estará por nueve meses en el vientre, como si fuera un pequeño universo, proporcionado por la madre.

El huevo fecundado engendrará billones de estrellas llamadas células, que conformarán el sistema nervioso, con ello darán forma y contenido al cuerpo (cerebro, columna, pies, manos, ojos, corazón, etc.) claro, sin olvidar los sentidos del olfato, gusto, tacto, audición y visión; así pues, cada individuo ha de salir del interior de la cavidad uterina, ese pequeño cuerpo se encontrará con nuevas experiencias que lo marcarán a través de la historia, con torbellinos de espacio y tiempo.

Después del nacimiento pasarán cambios constantes: infancia, adolescencia, juventud, madurez y vejez; cada instante será diferente y la culminación inevitable.

El cuerpo es el sostén natural de la vida psíquica, esto se ha sabido desde los griegos con su dualismo mente-cuerpo. El cuerpo es aquello de lo cual nos valemos para hacer algo, el cuerpo representa al sujeto. Schopenhauer (1818, pág. 102) comenta al respecto “El cuerpo nos es aquí, por lo tanto un objeto inmediato, esto es, aquella representación que constituye el punto de partida del conocimiento”, y ese conocimiento se transmite por medio del lenguaje.

2.2 Lenguaje

“La vida es así, está llena de palabras que no valen la pena o que valieron y ya no valen, cada una de las que vamos diciendo le quitan el lugar a una más merecedora, que lo sería no tanto por sí misma, sino por las consecuencias de haberla dicho”.

José Saramago

El griego “razón” se dice entre otras acepciones “logos” este término proviene, a su vez, del verbo “legein” cuyo significado es hablar. “Logos” es el habla, el lenguaje. Luego entonces, el hombre es racional porque posee lenguaje, así expresa la realidad y si la expresa la capta. Gadamer (1977, pág. 113) menciona “El conocimiento que el hombre tiene del mundo está mediado por el lenguaje”.

Por medio del lenguaje, el sujeto que habla puede influir sobre el medio social, regular la actividad de otras personas y la propia, solicitar información y aportarla. El lenguaje es la herramienta del humano para moverse en la sociedad, es el puente con el otro, la boca es la puerta de los tiempos del sujeto, pasado, presente y futuro; la voz es símbolo de la historia del sujeto. Schopenhauer (1818, pág. 120) indica “El hombre participa al otro sus pensamientos mediante el lenguaje, o bien los falsea por medio del lenguaje. El lenguaje es el primer fruto y el instrumento necesario de su razón...”.

El lenguaje tiene como cómplice a ese signo llamado “palabra” a lo que Port-Royal (referido en Foucault 1968, pág. 65) comenta que: “El signo de convención como una palabra que puede significar una idea para un grupo de hombres”. Por su signo posee significación cuando un intérprete puede establecer la relación entre el signo y el objeto al cual remite, logrando así tener una noción e idea de ese objeto Ducrot y Todorov (1974, pág. 235) plantean: “La palabra es la unidad lingüística más pequeña que tenga una realidad en la cadena hablada y sea a la vez portadora de significación: la frase está hecha de proposiciones, hechas a su vez de palabra”. Si se descompone la palabra aparecen las unidades no significativas (las sílabas, las letras), la letra es la representación material que representa su lugar y su sonoridad y su representación simbólica dentro de ese marco que se llama vocabulario. Toda esta complejidad de los hilos lingüísticos, permiten la acción de comunicar, hacer a otro u otros partícipe de algo; tener correspondencia, notificar, avisar y por lo tanto conversar.

Estos autores también indican que: “el signo es la noción básica de toda ciencia del lenguaje, pero precisamente a causa de esta importancia, es una de las más difíciles de definir”. Todo signo está relacionado con otro signo, por ejemplo, la palabra “rosa” está ligado a una “flor”, está referido a un color, o al acto rozar, a su vez una especie llamada flora, diferenciado de una fauna, diferenciado de una especie, considero que Saussure (referido en Ducrot y Todorov 1974, págs. 121-123) trata de indicar respecto al signo es lo siguiente: el signo contiene significantes (en

el caso de las palabras es el sonido), lo que representa ese sonido es el sentido en el significado y la relación que mantienen ambas es la significación. El signo de la palabra no puede ser sin significantes y significados.

Para Freud (1915, pág. 207) “La palabra, pues es, una representación compleja, que consta de las imágenes que hemos consignado; expresado de otro modo: corresponde a la palabra un complicado proceso asociativo, en el que confluyen los elementos de origen visual, acústico y kinestésico”.

El sujeto es absorbido por el lenguaje, puesto que nos acompañan desde antes de nacer hasta después de morir, los futuros padres nombran a sus hijos antes de procrearlos, los hijos nombran a sus padres aunque ya estén muertos, los nietos a los abuelos y así sucesivamente, la palabra es previa al sujeto, la enseña el Otro, esto hace que las palabras tengan una importancia nada desdeñable. Freud (1915, pág. 15) comenta “Mediante palabras puede un hombre hacer dichoso a otro o empujarlo a la desesperación, mediante palabras el maestro transmite su saber a los discípulos, mediante palabras el orador arrebató la asamblea y determina sus juicios y sus resoluciones. Las palabras despiertan sentimientos y son el medio universal con que los hombres influyen unos a otros”.

Las palabras son la estructura del sujeto, son lo que lo conforma, cada palabra es un grano de arena que da vida o muerte, las palabras silenciadas, se

entrelazan en el cuerpo, formando nudos inconscientes (encarnando el síntoma), recuerdos negados por el dolor, perdidos en el olvido, pero repetidos en el tiempo, dar cuenta de esto es ponerse de pie y no hundirse en las arenas movedizas del sufrimiento, un grano de verdad es la pauta que lleva al sujeto a apostar de diferente forma ante la vida y la muerte. Las gotas derramadas por los ojos y tejido por sonidos dan una creación única, hablar de lo intolerable es encontrar el recuerdo y como tal la palabra perdida; si bien es cierto que las palabras hieren, también es cierto que acarician, es entonces donde se da un paso hacia delante, el movimiento es vida, así el sujeto por medio de sus palabras puede dar cuenta de sus actos y como se posiciona frente a ellos, expone su dolor o alegría, expresa sus sueños, afronta sus vacíos y se responsabiliza de su palabra que es dicha al ser escuchada.

Hablar en psicoanálisis es sorprenderse con la palabra, originando una ética del hablante, las frases le comprometen de un modo diferente de existir; de la “palabra vacía” (Lacan 1952, pág. 244), al contenido de ellas “palabra plena” (Lacan 1952, pág. 244), son pues el conjunto de significantes y significados que desempolvan la histeria del sujeto, algunas veces gratos o ingratos. Si se pretende olvidar la historia, se hacen las palabras vacías o mudas, esto indica un dolor no superado, recae en repeticiones e indica un lugar no digerido por el analizado.

Dar cuenta de la palabra es ganar en dado caso a la imaginación y a la completud, es mostrar la realidad del vacío, para convertirlo en algo simbólico. Esta realidad es totalmente del analizado y de ahí su verdad, Lacan (1952, pág. 245) enfatiza “Es que nos presenta el nacimiento de la verdad en palabra, y que nos tropezamos con la realidad de lo que no es ni verdadero ni falso”. Y es que la verdad tiene dos caras: verdadero y falso; pero es la misma moneda y el analizado así apuesta su vida. El analizado concluye cuando admite lo perdido, dando pauta a una ética propia, una nueva apuesta de existir. No saber de su verdad origina síntomas que “cubren” la falta, pero claro está no la llenan, síntomas tales como el exceso de alcohol, drogadicción, moda, tecnología, bulimia, anorexia, etc. Son síntomas no hablados, son palabras de sufrimiento, calladas; mostrando un olvido y un inconsciente presente.

Lacan (1952, pág. 248) comenta: “El inconsciente es aquella parte del discurso concreto en cuanto transindividual que falta a la disposición del sujeto para restablecer la continuidad de su discurso consciente”. Esas palabras que invocan las ausencias al no ser nombradas se muestran en síntomas insistentes. Cuando el analizado escucha su inconsciente, se percata de sus acciones y sus ausencias, puede poner un límite al sufrimiento. Xirau (1971, pág. 152) indica “Se trata de encontrar la palabra callada que está en todos y en ella, el significado de realidad y vida”. Como se mencionó anteriormente, el lenguaje ya está antes de que el sujeto nazca, es entonces donde la palabra es la historia de otro anterior y

diferente, de la que no se es responsable y que sin embargo, puede utilizarse, el analizado al dar cuenta de lo que transfiere con la palabra; es dar cuenta de la palabra de otro. Lo que diría Xirau (1971, pág. 103): “pero si la persona es capaz de aceptar, también necesario será capaz de rehusar, protestar, decir no”. El analizado al escuchar al *Otro* “itú tienes!, itú debes!, ies que tú!”, podrá pasar de ¿qué es lo que quiere el *Otro* de mí?, para poder fluir a ¿qué es lo que quiero? Poder separarse del deseo del *Otro*, para poder entregarse a su propio deseo, recordemos que el inconsciente no tiene significado, sino primero se hace palabra plena, hacia el consciente y así encontrar una originalidad de existir. Por ello la importancia del psicoanálisis y de sus participantes: un analista que escuche de diferente forma, un dispositivo donde el analizado haga de su palabra resurgir sus sueños, deseos y así encontrar pistas en sus equívocos verbales (actos fallidos), un nuevo sentido e incluso divertirse con sus descubrimientos.

La palabra tiene tonos y modalidades, por ello el analista toma la palabra del analizante y con ella señala e interpreta, escucha para regresar el mensaje de manera invertida, interviniendo en el discurso del analizado, todo esto es la apuesta en psicoanálisis. El analista tiene como cómplice el silencio, y al intervenir, retorna el saber del paciente no reconocido. Recordemos lo que dice Lacan (1952, pág. 237) “Mostremos que no hay palabra sin respuesta, incluso si no encuentra más que el silencio, con tal que tenga un oyente, y que éste es el meollo de su función en el análisis”. Esta es la función de la palabra, una demanda de respuesta.

La palabra del analizado es imprescindible, la voz del analista también, Freud (1915, pág. 15) dice: “Por eso, no despreciemos el empleo de las palabras que se intercambian entre analista y su paciente”. El analista utiliza un diván para procurar excluir el registro de las miradas y destacar las palabras; hablar en análisis es pulir las palabras. El analizado pedirá al analista la solución a sus problemas, pero el analista no responderá a su demanda, puesto que el propio analizado se dará cuenta tarde o temprano de sus ausencias no asumidas, Bartes (1973, pág. 82) dirá: “Cada hombre es prisionero de su lenguaje, fuera de su clase, la primera palabra lo señala, lo sitúa eternamente y lo muestra con toda su historia”. El lenguaje del analizado muestra el color de su origen, sus jergas (citadinas, campesinas, refinadas, ingenuas, etc.), el lenguaje ordena su situación actual mostrando su historia, su profesión, su actitud, sus virtudes y carencias. Bartes (1973, pág. 82) plantea: “El hombre está ofrecido, entregado por su lenguaje, traicionado por una verdad formal que escapa a sus mentiras interesadas o generosas”.

Mentiras y verdades mezcladas en el tiempo, y espacio, donde la historia se construye dan sentido a la vida, cuando el sujeto sabe, el por qué de su sufrimiento o de la conducta destructiva (síntomas). Lo que diría Lacan (1952, pág. 258) “El síntoma se resuelve por entero en un análisis del lenguaje, porque él mismo está estructurado como un lenguaje, porque es el lenguaje cuya palabra debe ser liberada”.

Los lapsus verbales (decir una palabra por otra) son palabras en busca de libertad, son saltos del inconsciente, para hacer notar que la verdad no se puede callar. Comenta Freud (referido en Lacan 1952, pág. 260): “Aquél que deja escapar así la verdad, está en realidad feliz de arrojar la máscara”. La palabra es ley en tanto que el lenguaje ordena al sujeto en su desorden, en sus intrigas, en sus dolores, la palabra es la representación del sujeto. Schopenhauer (1818, pág. 113) comparte con su libro *El mundo como representación*, que: “El humano representa al mundo por medio del lenguaje” y ese mismo año indica que “No hay objeto sin sujeto”; entonces el objeto existe por la palabra del sujeto.

El sujeto va a psicoanálisis no para sufrir, ni para ser feliz, sino para ver la causalidad de sus dolencias, para moldear su vida, para construir algo nuevo y no que la inexistencia de eso que perdió lo moldee en la desgracia de la casualidad signifiante sin significado, ir a psicoanálisis es hacerse responsable de su deseo.

Ya lo dijo Cerati (2006) en su canción Otra piel “Si el lenguaje es otra piel, toquémonos más, con mensajes de deseo”.

CAPÍTULO 3

EL DESEO

3.1. El deseo

“La poesía revela un poder de lo desconocido, es sólo un vacío insignificante, si no es el objeto de un deseo. La poesía es término medio, hurta lo conocido en lo desconocido. Es lo desconocido adornado en colores cegadores y con la apariencia de un sol”.

Bataille G.

Para hablar del deseo se tiene que diferenciar éste entre necesidad y demanda Evans (1998, pág. 68) nos explica que “La necesidad es un instinto puramente biológico, un apetito que surge de los requerimientos del organismo, y que se elimina por completo (aunque sólo temporalmente) cuando es satisfecho”. La madre dará satisfacción al hijo hambriento, sediento o cualquier otra exigencia vital. Será capaz de leer los signos que son emitidos por el recién nacido, estando atenta al bebé. En estos momentos todo sujeto depende totalmente de *Otro* para su sobrevivencia, en esta relación se sientan precedentes para su estructura tanto física como psíquica. Serán los padres los que representarán a la sociedad y le transmitirán paulatinamente una serie de normas y valores.

Aunque el recién nacido tenga satisfechas sus necesidades básicas, pide algo más que la leche, el calor materno o la ropa seca. A lo cual este autor (1998, pág. 68) menciona “sin embargo la presencia del *Otro* pronto adquiere importancia por sí misma, una importancia que va más allá de la satisfacción de la necesidad, puesto que esta presencia simboliza el amor del *Otro*”. Este “más allá” es la demanda. El niño demanda al *Otro* que lo acaricie, que lo bese, que lo vea, que esté

ahí, y en esa sucesión, es donde la demanda es sólo un vehículo de un deseo que no puede ser satisfecho.

Freud (1920, pág. 9) menciona “En el alma existe una fuerte tendencia al principio del placer, pero ciertas otras fuerzas o constelaciones la contrarían, de suerte que el resultado final no siempre puede corresponder a la tendencia del placer”. El *Otro* puede proporcionar lo necesario para el niño, pero no puede proporcionar un amor de completud y es esa falta de satisfacción demandante, la que es constituyente del sujeto como ser deseante y la que lo escribe precisamente en el deseo. Gracias a que algo falta, el sujeto puede desear, se desea lo que no se tiene, en este caso es el objeto satisfactor perdido, que se busca una y otra vez estrellas sin encontrar el resplandor ideal de la completud. Lacan (1960, pág. 68) comenta “Es claro que lo que se trata de encontrar no puede volver a ser encontrado”. Se puede decir, que el sujeto desea un reencuentro con ese momento mítico de satisfacción absoluta, ese anhelo de amor; en ese reencuentro intenta reproducir esa sensación de satisfacción llevando esto a un objeto; y teniendo ese objeto se creería obtener la completud, ese objeto sólo puede ser la madre y es bien sabido que está prohibida. Hans (2005, pág. 21) menciona “El deseo está en relación con coexistencia con la ley y lo prohibido”.

Es entonces donde surge la importancia del padre, Lacan (1952, pág. 267) plantea “El nombre del padre es donde tenemos que reconocer el sostén de la

función simbólica que, desde el albor de los tiempos históricos, identifica su persona con la figura de la ley”. El padre es la ley en tanto sostiene la prohibición hacia la madre, dando paso a que nazca la cultura y conllevando a la organización social.

Gracias a la función del padre, de separar, se instaura una doble prohibición, para la madre, la no reincorporación de su producto; para el hijo, la renuncia hacia su madre, con la promesa de tener acceso a otras mujeres, a lo cual Pikasa (2003, pág. 38) enfatiza “La madre puede aparecer como fantasma, una fantasía rica y amenazadora, amable y perturbadora (nos sigue dominando, no nos deja ser autónomos). Ella suele recibir rasgos de diosa benéfica (potencia de amor en que nacemos y vivimos) y figura de monstruo (aterra a quienes se sienten dominados por ella). Fue necesaria y buena en el origen, pero puede acabar siendo una figura impositiva”. El padre al separar a la madre de su hijo, muestra a una mujer en falta y por lo tanto deseante, al mismo tiempo al separar al hijo de la madre, muestra un sujeto castrado, inscribiéndolo así en la dialéctica del deseo. El efecto de poner en función la ley de prohibición del incesto dará al sujeto la noción de que la madre no es todo para él, teniendo que buscar en otra parte.

En este término la castración no significa en el hombre, una pérdida de virilidad; ni para la mujer la envidia del pene sino que es una castración simbólica, cabe remarcar que cualquiera que sea el resultado de la función paterna, ejercida ya

sea una separación total, una separación parcial o ésta no sea efectuada, se perfilará la estructura psíquica del sujeto en neurosis, psicosis o perversión.

Como se ve el deseo está ligado con la estructura del sujeto, en lo profundo, en las raíces, en el inconsciente, el deseo planteado desde el psicoanálisis, es agridulce, de lo insoportable a lo soportable, del reconocimiento de algo que no puede ser satisfecho, saboreando las pérdidas, lo agrio de lo prohibido y de lo penoso; enfrentándose a lo insípido del olvido. La ganancia de digerir todo esto lleva al movimiento del sujeto en ganancias y pérdidas, donde la dulzura es una apuesta diferente. Si bien es cierto que el sujeto no quiera hablar ni digerir esto, pero no saber de esto es vivir para *Otro*, queriendo recuperar eso que se tenía, callando en la oscuridad del goce, Lacan (referido en Evans 1998, pág. 103) “El goce es sufrimiento”, sufrimiento que implica acumulación de dolor, el dolor muestra el síntoma en una sensación de malestar, en alguna parte del cuerpo, pero también es sentimiento arraigado en el tiempo, producido por la pérdida o la no aceptación de los amados. Wolodarsky (1997, pág. 20) indica “El síntoma es un tropiezo: en el cuerpo de la histeria, en los pensamientos del obsesivo, en los territorios limitados de la fobia”, tropezarse en el acercamiento a la castración y no enfrentarla, es dolor negado; por lo tanto es no aceptar las pérdidas, conlleva al goce. Sufriendo sin saber el ¿por qué del dolor o de los dolores?, cayendo en la negación de una carencia o viviendo para *Otro* que parece completo; pero que también tiene falta, si

el sujeto no se da cuenta de esto intentará satisfacer al *Otro* una y otra vez impidiendo así vivir para su propio deseo.

Por ejemplo: el caso de algunos padres de familia al exigir calificaciones de diez a sus hijos. El sujeto estudia y estudia para lograr un diez, intentando satisfacer su calidad escolar, pero cada vez que saca un ocho o un nueve para el sujeto es como si reprobara y cuando saca diez es como si algo faltara, no creyéndose, no pudiendo saciar la demanda del *Otro*. En este caso buscar un diez implica algo perdido, intentarlo una y otra vez es buscar la completud, la cual no se puede lograr, porque nada está completo, aún y cuando sacase calificación de diez, ahí el sujeto cae en el goce si logra un ocho o nueve sufre y si logra el diez también. Algunos padres no pedirán saciar el rendimiento escolar de sus hijos con una calificación menor al diez, demandarán la completud y la perfección de sus hijos y pese a que se logre el *Otro* dirá “no es suficiente”, y no es suficiente porque lo que los padres piden no es satisfacer la calidad escolar de los hijos, va más allá de eso, puesto que se muestra más bien el deseo de los padres, a lo cual Evans (1998, pág. 68) menciona “A diferencia de una necesidad, que puede ser satisfecha y deja de motivar al sujeto hasta que surge otra necesidad, el deseo no puede ser satisfecho; es constante en su presión, y eterno. La realización del deseo no consiste en satisfacerlo, sino en reproducirse como deseo”. Aquí se muestra el deseo de un *Otro*, para con sus hijos, Freud (1914, pág. 88) menciona “Debe cumplir los sueños, los irrealizados deseos de sus padres; el varón será un gran hombre y un héroe en

lugar del padre, y la niña se casará con un príncipe como tardía recompensa para la madre”.

Entonces si el sujeto se entrega al deseo del *Otro*, sin saber de su propio deseo, se quedará inmóvil en el goce, pese a que intente satisfacer la demanda del *Otro* con sacrificios, es forzar los límites y al no ponerlos implica más dolor, lo cual lleva al sujeto al camino de la pulsión de muerte. A lo cual Bukowski (2002, pág. 15) plantea “No hay que lamentarse por la muerte, como no hay que lamentarse por una flor que crece. Lo terrible no es la muerte, sino las vidas que la gente vive o no vive hasta su muerte... muy pronto se olvidan de cómo pensar, dejan que otros piensen por ellos”, así pues, el sujeto da vida virtual a los deseos del *Otro*, pero los deseos del propio sujeto quedan en quietud, es cuando el sujeto está insatisfecho, pero no sabe el ¿por qué?, y el no averiguar ese ¿por qué?, implica estar muriendo; en un displacer ante la vida, callando su propio deseo.

El *Otro* no suele ser solo un padre o una madre, puede ser también un líder, un sacerdote o cualquier otra persona; que suelen aprovecharse de los deseos inconscientes del sujeto, inclusive los medios de comunicación y empresas utilizan los deseos de los sujetos, para girar toda una mercadotecnia, prometiendo la completud, utilizando palabras claves como: “lleno de amor, elixir de la juventud, resultados inmediatos, regrese el reloj, nuevo cuerpo, libérate, sé verdaderamente feliz, éxito, protección todo el día, hombres 100% hombres, cada boleto es para

ganar, impulsa tus sueños, siempre contigo, recupera tu sonrisa, alimenta toda la vida, toda la imagen, ni la muerte nos separa, rico, sano, la mejor escuela, deja de extrañarla, tienes el poder, cuerpo perfecto, pare de sufrir, científicamente comprobado, etc. A lo cual Lipovetsky (1986, pág. 18) comenta en su libro *La era del vacío* “La obra del espectáculo consiste en transformar lo real en representación falsa”, si el sujeto tiene una falta real y se le da una completud falsa. Este autor nos plantea ese mismo año (pág. 18) que “Seducir, abusar por el juego de las apariencias ... la austeridad por la realización de los deseos”, sería de lo cual se sostiene la demanda y oferta.

La “completud de una sociedad” que trata de excluir a los locos, los ciegos, los lisiados, los enfermos, desaparecer el síntoma para dar una imagen de bienestar y completud y una euforia de felicidad, intentando mostrar solo al humano como seguro y racional. Lipovetsky (1986, pág. 24) menciona “Desde hace siglos las sociedades modernas, han intentado la ideología del individuo libre, autónomo y semejante a los demás” y por lo tanto ubicarlo en una completud imaginaria.

A lo cual el sujeto sólo puede ser libre si se da cuenta de sus cadenas, dolencias, temores y culpas. El analizado puede hablar de eso de lo cual no sabe, pero se repite, de eso intolerable, de eso silenciado, en lo que en dado momento no puede acceder, pero que siente algo. Las palabras del paciente lo enfrentan no sólo a los deseos del *Otro*, sino a sus propios deseos. Nadie impedirá a un humano a

hablar a menos que se lo impida a sí mismo. Si un humano desea verdaderamente hablar, lo hará. Descubrirá cosas, con los saltos de su inconsciente, dichos por sus labios. Descubrirá el ¿por qué? rechazaba cosas y se avergonzaba de otras, encontrando fortaleza en sus debilidades.

Lo que reprimía, como agua en una presa, fluirá, ya no será arrastrado por el desbordamiento, creará nuevos caudales, a su modo y estilo. Verá sus pérdidas, pero también sus ganancias, vivir para su propio deseo y no para el *Otro*.

Al darse cuenta el analizado de lo que deseaba recuperar es imposible, podrá dar paso a lo que Lacan (1960, pág. 68) comenta “Como mucho se lo vuelve a encontrar como nostalgia”, sentirá nostalgia del pasado, pero no se quedará atorado en él, podrá llorar en el presente, pero también reír y moverse a un futuro incierto, pero advertido por sus huellas. Podrá despedirse de sus muertos, de los rostros, de las caricias, de los momentos que fueron frescos, de las tormentas, de las lágrimas mudas, de la neblina que producía caídas, de la casualidad; dando lugar al viento de la vida, apostando, ganando y perdiendo, perdiendo y ganando ... vivir para morir. Bukowski (2002, pág. 34) “Morirás como un luchador, serás honrado en el infierno. La suerte de la palabra. Ve con ella, envíala. Sé el payaso en la oscuridad. Es divertido. Es divertido. Otra línea más...”, cuando el sujeto busca la verdad de su deseo, le pone movimiento y sonido a las palabras, llevándolo a un nuevo sentido de su vida, curándose de sus heridas; Heidegger (1951, pág. 216)

menciona “El desear presupone ontológicamente la cura”. El deseo del sujeto puede tomar varios rostros pero una piel única: la escritura, la música, la pintura, la política, etc., lo que importa es que el deseo muestre la subjetividad.

CAPÍTULO 4

SUBJETIVIDAD

4.1. Subjetividad

El pensamiento nos hace percibir los extremos, los contrarios como elementos de conflicto. Esto no es más que una ilusión. En efecto la oposición entre felicidad y sufrimiento, entre amor y odio, entre moralidad e inmoralidad, no tiene más que un valor subjetivo y relativo.

Saotome Mitsugi

De acuerdo al diccionario de la lengua española la subjetividad es algo perteneciente o relativo al sujeto, considerado en oposición al mundo externo. Relativo al modo de pensar o sentir de cada persona, y no al objeto mismo. El psicoanálisis es una de las ramas del saber donde se alienta la creatividad subjetiva, donde el sujeto muestra su demanda, su búsqueda de felicidad y el sufrimiento por no encontrarla, las emociones y sus estados afectivos ya sea intensos y breves, pero mezclados con sentimientos empapados por la historia, el sujeto por medio de sus palabras, permite fluir sus experiencias y sensaciones de placer y displacer, así como la oportunidad de escuchar su cuerpo. La creatividad de opinar, sospechar, predecir, advertir su camino ante la vida y la muerte, perderse y encontrarse; de considerar qué es lo que quiere y lo que quieren de él los demás.

La subjetividad funciona como estructura, origina en los hombres la idea de que pueden comprenderse a sí mismos. La función de la subjetividad es hacer lazo entre el sujeto y la sociedad, un lazo social que al sujeto le permite tomar distancia frente a los otros, el sujeto es presentado más allá de ser objeto de conocimiento, una red que se teje por el lenguaje, los hilos que conforman

estos lazos están entramados desde el interior del sujeto y se anudan en el exterior de él, el *Otro* los amarra y los otros lo atan para crear una constitución subjetiva.

Lacan (1955, pág. 14) menciona: “Sócrates es quien inaugura en la subjetividad humana el estilo del que brotó la noción de un saber vinculado a determinadas exigencias de coherencia, saber previo a todo progreso ulterior de la ciencia en cuanto experimental; tendremos que definir el significado de esa suerte de autonomía que adquirió la ciencia con el registro experimental. Pues bien, en el momento preciso en que se inaugura ese nuevo ser-en-el-mundo que aquí designo como una subjetividad, Sócrates advierte que en lo tocante a lo más precioso, la areté, la excelencia del ser humano, no es la ciencia la que podrá transmitir las vías que a ella conducen. Ya ahí se produce un descentramiento; a partir de esta virtud se abre un campo al saber, pero esta virtud misma, en cuanto a su transmisión, su tradición, su formación, queda fuera del campo”.

Así la subjetividad toma forma de saber en el sujeto, saber de sí, saber del otro como semejante, pretende con este saber dar significado a las fuerzas internas que lo constituyen, así mismo intenta conocer los objetos del mundo que le son ajenos por su exterioridad. Lo subjetivo toma su distancia de lo objetivo, el fenómeno subjetivo deja la objetividad para dar lugar a otro lenguaje originario y primitivo de las pulsiones que desbordan al sujeto en las percepciones del mundo.

Las percepciones son propiedades de la subjetividad, que fundan sus argumentos y constituyen el juicio del sujeto, siendo un ente particular en el mundo, abriéndose paso a su diferencia, un ser no idéntico, abrazando sus propias experiencias en el tiempo y espacio que lo instituye como ser único de acción y representación en su condición histórica, política y cultural. La subjetividad viene a enmarcar el juicio del sujeto, al mismo tiempo que viene a fundarse en la experiencia subjetiva, radicada en infinidad de impresiones sensibles. La subjetividad se construye por identificaciones, las cuales se llaman ideal del yo. Funciona en la articulación de objeto parcial, agalma u objeto de deseo, que hace al sujeto deseante.

El juicio del sujeto es una interpretación muy particular de su propia experiencia. Entendiendo la experiencia como su tránsito por el mundo, su recorrido por los hechos vividos que lo conducen a su práctica cotidiana. La subjetividad es esa capacidad que el sujeto tiene de pensar y de pensarse, esto funda su verdad, la verdad en la palabra que lo constituye como un ser en el mundo y su interacción contingente con el otro, por medio del lenguaje, es su nacimiento como ser hablante. Cada experiencia queda registrada, ya sea vivida o heredada cuando el sujeto la asume como propia, construye su subjetividad, como un eslabón en la cadena de significaciones, dando un valor afectivo e identificándose a su palabra, a la que toma para emitir juicios de verdad relacionados a su realidad subjetiva.

Lacan (1955, pág. 62) comenta: “Les enseñó que Freud descubrió en el hombre el peso y el eje de una subjetividad que supera a la organización individual en tanto que suma de las experiencias individuales, e incluso en tanto que línea del desarrollo individual. Les doy una definición posible de la subjetividad, formulándola como sistema organizado de símbolos, que aspiran a abarcar la totalidad de una experiencia, animarla y darle su sentido. ¿Y qué es lo que aquí estamos tratando de realizar, si no una subjetividad? Las direcciones, las aperturas sobre nuestra experiencia y nuestra práctica, que aquí aportamos están destinadas a inducirlos a proseguirlas en una acción concreta”.

El psicoanálisis da un lugar muy importante a la subjetividad, porque ésta instruye al sujeto, le deja marca, lo moldea y lo reproduce. Lo significativo de la subjetividad es que en cada sujeto produce una huella, troquea la diferencia, se entrelaza con los referentes identificatorios y las reglas que rigen su comportamiento, es decir su vínculo con la ley y su actuación frente a ella está mediada por lo subjetivo.

Los cambios sociales y los distintos períodos históricos producen otras subjetividades, sus nuevos estilos crean formas de vida y enmarcan las maneras de vincularse entre las personas, el sujeto emerge de instituciones reproductoras de subjetividades, la primera con al que se enfrenta es la institución familiar, posteriormente las instituciones educativas y laborales sirven de marco social, donde el sujeto se aventura a vivir en el límite de su experiencia.

La subjetividad como una estructura en permanente cambio, es un sistema abierto particular del sujeto, que se modifica en torno a lo social, Freud nos dice al respecto en la introducción de *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921, pág. 67): “La oposición entre psicología individual y psicología social o de las masas, que a primera vista quizá nos parezca muy sustancial, pierde buena parte de su nitidez si se la considera más a fondo. En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo”. La producción social es anterior al sujeto, se constituye en una dimensión de interacción simbólica, es decir el lenguaje siempre está presente en el lazo entre el sujeto y el otro social, la construcción de este lazo es constante e indefinido.

Dubois (1979, pág. 583) menciona: “Se llama subjetividad a la presencia del hablante en su discurso, así la subjetividad del discurso se manifiesta...”. Algunos autores utilizan el término “privado” como equivalente a lo “subjetivo”, su opuesto es “objetivo”, en el sentido observable, por varios sujetos (y más ampliamente por todos), o por un público. El sujeto al estar en psicoanálisis da a conocer su inconsciente, para sí mismo, descubrir sus deseos, sueños, su sinrazón, lo insabido, el instinto, el goce, su relación con el gran *Otro*, sus “locuras”. Todo esto tejido en el tiempo del sujeto, Freud (1914, pág. 157) comenta: “Es preciso dar tiempo al enfermo para enfrascarse en la resistencia, no consabida para él, para reelaborar, vencerla prosiguiendo el trabajo en

desafío a ella...”, cuando el analizado no menciona algo, es porque la palabra cayó en la represión, entonces el analista espera la verdad de la palabra, el paciente progresa a través del error (lapsus, olvidos, etc.), y es a través del engaño descubierto donde se encuentra una verdad de su historia no reconocida, verdad reprimida, rechazada, esta verdad se integrará en el tiempo de comprender del analizado, si no es así el sueño, ideal o palabra, tenderá a repetirse una y otra vez, hasta que algún día se pueda reelaborar por el analizado, para que así surja una subjetividad, con semillas del inconciente, no es que sea inaccesible, es más bien algo del orden de lo laborioso, que involucra la existencia del analizado. En los inicios del psicoanálisis Freud (1905, pág. 252) menciona: “Sin duda el tratamiento psicoanalítico plantea elevadas exigencias tanto el enfermo cuanto al médico; a aquél le exige como sacrificio una sinceridad total, le insume mucho tiempo y por ende el resultado es costoso; también el médico le insume tiempo, y a causa de la técnica que tiene que aprender y practicar, le es bastante trabajoso”.

Como se puede ver la ciencia se aleja del sujeto, Braunstein (1975, pág. 258) afirma: “El lugar del sujeto es ocupado por una problemática ideológica que sobredetermina, en un cierto momento, la producción de una ruptura epistemológica a partir de la cual ese “sujeto” es desplazado por uno nuevo; la problemática científica”. Esa problemática científica es estudiar al objeto, fenómeno natural, que es cualquier cosa que se pueda percibir por los sentidos y esa es la materia de la ciencia, en el cual la subjetividad no debe estar involucrada. De ahí la propuesta metodológica de la psicología, estudiar la

conducta, la cual se observa, registra, analiza y por lo tanto predice, otra vertiente de esta psicología clásica, es la de Rubinstein (referido en Braunstein, 1975, pág. 22) “La psicología es la ciencia que investiga las leyes de la actividad psíquica, actividad que tiene su asiento en el cerebro del hombre”, o sea, encargada de estudiar los fenómenos psíquicos y fisiológicos de la conciencia, lo cual nos lleva al origen de la psicología, la cual tiene su base en Descartes, en su famosa frase de “pienso luego existo”. Retornando a la postura psicoanalítica Braunstein (1975, pág. 50) menciona “... fenómenos, conocidos técnicamente como de transferencia, de resistencia y de contratransferencia surgen y pueden ser analizados en el marco experimental singular de la situación analítica. Por sus características, este dispositivo técnico constituye el campo ideal para que brote un tipo particular de discurso del analizado detrás del cual pueden detectarse, mediante un cierto trabajo teórico, esos objetos de conocimiento específicos del psicoanálisis, que son las formaciones del inconsciente; para que puedan descubrirse los procesos que rigen su formación, refiriéndose a ciertas posiciones subjetivas y una determinada modalidad de estructuración del aparato psíquico, entendido este último como objeto teórico del psicoanálisis”. El psicoanálisis se aproxima al sujeto escuchando lo inconsciente, su palabra, con todo lo que implica, porque las palabras del analizado, nombran las marcas y los rastros de la estructura profunda del sujeto, le dan la noción real, imaginaria y simbólica, de su existencia corporal gracias al lenguaje. Mostrando un contenido diferente al *Otro*, es dar cuenta de contrastes, de formas, de oposiciones de ideas, emociones y sentimientos, el analizado al entrar en juego de su verdad, a lo cual Lacan (1970, pág. 36) indica “La verdad sólo puede

decirse a medias”, aún así se desafía al *Otro*; porque decir la verdad, descubrirla entraña un peligro, pero también un poder, no por designio divino, sino por una apuesta en el juego de las palabras, donde el sujeto se adueña libremente de su propia existencia. El psicoanálisis no excluye los errores, fisuras y pasos en falso del analizado, puesto que todo esto son las joyas del psicoanálisis, de donde la subjetividad verá las ganancias y las pérdidas, en las apuestas venideras, de ahí la importancia de la verdad. Foucault (1982, pág. 305) plantea “...conocer la verdad, decir la verdad, practicar y ejercer la verdad, puede permitir al sujeto, no solo actuar como debe de hacerlo, sino ser como debe y quiere ser”. El discurso del analizado al ser escuchado, le muestra que tiene la oportunidad de apropiarse de su vida, de su destino y con ello saborear su responsabilidad en el aquí y ahora; con respecto en consecuencia de su historia.

Así pues, el psicoanálisis es un lugar donde se le da privilegio a la voz de la subjetividad, es ahí donde surge la importancia de la teoría freudiana y lacaniana. La filosofía, la religión, la sociedad, etc., escuchará al sujeto desde el lugar de lo racional pero, y qué hay con lo irracional y el síntoma, sólo queda un barco el cual se ocupa de esto, y éste es el psicoanálisis, donde el capitán es el sujeto; navegando en aguas turbias, para después entonces llegar a aguas tranquilas y viceversa. La subjetividad en psicoanálisis es el plus para identificar el origen del síntoma, es actualizar el pasado en el presente con miras a un sentido en el futuro, narración de recuerdos, emociones, sentimientos y pasiones. Que el analizado se toque, se sienta, se mueva, se maravilla con los juegos pirotécnicos del inconciente, descubrir lo que oculta, Lacan (referido en

Dor 1994, pág. 118) “El lenguaje es la condición del inconciente, el inconciente es la implicación lógica del lenguaje, en efecto, no hay inconciente sin lenguaje”. Dor (1994, pág. 118) agrega “El lenguaje aparece entonces como una actividad subjetiva por medio de la cual uno dice algo absolutamente diferente de lo que uno cree decir en lo que dice”.

El deseo habla y se muestra, de ahí el punto de partida de la subjetividad, para obtener algo de sí, para sí, saber qué es lo que se desea, conocer la propia historia, para ver la verdad, de ahí de la viva voz del sujeto. De lo cual Morales (2003, pág. 364) menciona “Se trata de convocar al sujeto a la libertad de su palabra, a vivir de su libertad bajo palabra”, si la palabra es la llave que tiene el sujeto entonces es lo que lo constituye. Este mismo autor afirma (2003, pág. 364) “estamos en el campo donde se despliega el sujeto y su existencia, y es ahí donde debe buscarse lo que comanda la política del analista, pues es ahí donde se constituye la subjetividad”. La política del analista de la cual habla Morales es la de promover, la asociación libre del analizado, que el sujeto ante la paradoja se responsabilice, ante sus faltas, descubrir y construir su verdad con sus propios sonidos, ya sea desgarrando o acariciando su corazón, que el destino no sea cuestión divina, ni de adivinos, sino del poder de la subjetividad y ese poder fluye a través del lenguaje, luego entonces, la palabra pule y esculpe al sujeto, para moverse de diferente forma ante las adversidades interiores y exteriores. Es la fuerza, el vigor y la capacidad de existir ante las faltas.

Lacan refiriéndose al Deseo y la subjetividad menciona en el Seminario 6 El deseo y su interpretación (Clase 27, 1º de Julio de 1959, págs. 338-339): “El deseo, tal como lo articulamos a efectos de llevarlo al primer plano de nuestro interés, de manera no ambigua, sino verdaderamente crucial, la noción de aquello con lo que tenemos que ver, es una subjetividad. El deseo ¿es o no subjetividad? Esta pregunta no ha esperado al análisis para ser planteada. Ella está desde siempre, desde el origen de lo que podemos llamar la experiencia moral. El deseo es a la vez subjetividad, es lo que está en el corazón mismo de nuestra subjetividad, lo que es más esencialmente sujeto, y al mismo tiempo lo más opuesto, que se opone allí como una resistencia, como una paradoja, como un núcleo rechazado”.

Es indudable que existan diferentes tipos de psicoterapias que traten la subjetividad, Freud (1905, pág. 249) comenta “Hay muchas variedades de psicoterapia y muchos caminos para aplicarla. Todas son buenas si llevan a la meta de la curación”. Así pues la subjetividad es un tema difícil de abordar, Saotome (1993, pág. 85) plantea “Jamás alcanzaremos una respuesta definitiva, pero corremos el riesgo de que nuestra vida pierda sentido si desatendemos estas cuestiones que conciernen nuestros orígenes”. Luego entonces, la subjetividad es de cada sujeto el cual forma una sociedad, esta sociedad forma cada sujeto, el cual de una u otra manera muestra su subjetividad.

La subjetividad se entreteje en una red de significantes que posibilita que el sujeto se inscriba en la cultura, podemos hablar de sujeto porque existe la

subjetividad, la misma que permite que el sujeto emita juicios de verdad, la verdad de su deseo en donde la fuente de su verdad sea su propia experiencia, sin olvidar que la subjetividad sujeta al sujeto con lo social.

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

Limitaciones y sugerencias

La estructura principal de esta tesis son algunos conceptos elementales de la teoría freudiana y lacaniana, así como algunos puntos de las diferentes disciplinas relacionadas con la verdad y por lo tanto con el sujeto (filosofía, antropología, lingüística, etc.), dada la complejidad de las teorías fue necesario hacer un recorte conceptual.

Así pues, es oportuno señalar que pese a que se utilizaron estos elementos, no fue posible agotar ni en fechas, ni la profundidad de los diversos conceptos y materias aplicadas; involucra constatar la imposibilidad de decirlo todo, dando pauta a la problemática de subjetividad y verdad en psicoanálisis, permitiendo crear discursos nuevos.

Una de las limitaciones encontradas es la diferencia del objeto de estudio de la ciencia y el objeto de estudio en el campo psicoanalítico, uno es “concreto” y el otro está en falta, lo cual permite posicionar al sujeto frente a su deseo, si logra soportar el vértigo, la ansiedad, enfrentando el miedo y la palabra muda, encontrará la verdad que da estructura a su subjetividad, proceso complejo producto de un acto sencillo

Se sugiere la lectura de esta tesis como un encuentro con los conceptos psicoanalíticos, que dan lugar a la verdad y la subjetividad, una diferente manera de abordar a lo humano, puesto que estudia fenómenos ajenos a la conciencia. Degustar la teoría psicoanalítica implica apostar en diferentes coordenadas, de ahí la dificultad de transmitir estas cuestiones.

CONCLUSIONES

Conclusiones

La verdad tiene varios caudales, algunos de ellos van desde la ciencia hasta el psicoanálisis, lo inconciente (racional) y lo inconciente (irracional). Freud, Lacan y demás analistas intentan que el psicoanálisis sea tomado como ciencia, pero si fuese observable, repetible, cuantificable y predecible; tal cual como ciencia, ya no sería psicoanálisis, no tendría un discurso diferente, sino un discurso alineado a la ciencia. Si acaso se toma como ciencia al psicoanálisis, sería ciencia del inconciente; lo cual en sí es insostenible en su misma enunciación, según los cánones establecidos de la ciencia; por lo cual la problemática está abierta para buscar tal vez una posible respuesta.

Estos dos caudales tienen en común el lenguaje, pero con diferentes discursos, uno se encarga de los fenómenos naturales y otro de los fenómenos psíquicos. Así pues, tenemos ciencia natural y ciencia del espíritu, para Freud sólo hay ciencia natural, propone que en ella esté involucrada la ciencia del espíritu, por lo cual él es monista, el monismo tiene como base que todos los fenómenos orgánicos e inorgánicos, así como todo lo que ocurre en la naturaleza, incluyendo al hombre competen a la ciencia natural; todo esto se puede explicar por medio de fuerzas físico-químicas, de ahí la influencia, en algunos términos freudianos. Freud toma de la química la palabra análisis y antepone psico para crear el concepto de psicoanálisis, otra analogía es la de la física, cuyo objetivo es explicar los fenómenos naturales relativos a la materia y a la energía, así como a las leyes que los rigen, Freud tiende a demostrar que en

el psicoanálisis hay una dimensión con la física, con lo que respecta al campo de la energía; los fenómenos psíquicos tienen una energía, un empuje, es lo pulsional. La epistemología freudiana tiene que ver con la ciencia, por eso Freud tiene el gran sueño de que el psicoanálisis sea tomado como ciencia, pero es rebasado por su teoría; por ello la importancia del estudio del conocimiento y orígenes del psicoanálisis.

Todo humano tiene un cuerpo biológico, lo real ante la naturaleza, éste es el sostén de la vida psíquica, la vida se habla, el lenguaje es el puente simbólico de la historia del sujeto y de su imaginación, el sujeto se representa con su cuerpo y su palabra, gracias al lenguaje, el humano existe; describe al mundo y a las cosas, se refiere a los demás, descubre y cubre circunstancias de su existencia y de su pasión. La palabra, signo que no puede existir sin significantes y significados, las frases son códigos y laberintos para el sujeto; si bien es cierto que el hombre es conciente (racional), por su lenguaje, también en el lenguaje se encuentran fisuras, fracturas verbales, huecos, el inconciente habla (lo irracional), lo cual solo es escuchado en psicoanálisis. El hueco indica algo al sujeto, si es que lo quiere trabajar.

La verdad en psicoanálisis, es una demanda por el sujeto, lo que producirá será un saber relacionado con su síntoma, no es un saber académico que le describa lo que le sucede, sino que desea saber una verdad sobre su ser. La verdad en psicoanálisis no puede ser más que una falta, en este origen se encuentra la castración que sostiene el sujeto en la dialéctica del deseo, si algo

falta, es que él lo desea. De cómo se enfrenta o no la castración dará la estructura del sujeto. La importancia de la ley es doble, porque es prohibición y una apertura: prohíbe el goce del *Otro* que apunta a la muerte del sujeto, pero que da pauta para desear en otra parte.

El sufrimiento, por más doloroso que sea, no basta para conducir al sujeto al psicoanálisis, debe de haber una crisis y una búsqueda de interpretar el síntoma o síntomas, para que quede más claro debe de haber una demanda de análisis; donde la subjetividad se mueve en muchos sentidos, por lo cual debe de ser de sujeto a sujeto.

La subjetividad es la pieza fundamental para el rompecabezas llamado sociedad, la teoría y práctica psicoanalítica es el plus para la subjetividad, donde el sujeto puede hablar de sus sentimientos, emociones y pasiones a través de su historia. El sujeto no es excluido, es bienvenido a la búsqueda de su verdad. Por lo tanto el psicoanálisis no tiene la verdad absoluta, sólo una forma de concebirla y ésta es a través de la escucha del inconciente, por eso la importancia de que todo analista esté o cuenta con análisis propio.

BIBLIOGRAFÍA

- Abraham, T. (2003), *El último Foucault*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Alemán, J. y Lairriera S. (1988). *Lacan: Heidegger*. Edit. Miguel Gómez, España.
- Ángel, F. (2001). *El esclavo*. Edit. El Camino Rojo Ediciones, México.
- Arana, F. (1994). *Método experimental para principiantes*. Ed. Joaquín Mortiz, México.
- Assoun, P.L. (2002). *Introducción a la Epistemología Freudiana*. Ed. Siglo XXI. España
- Assoun, P.L. (2002). *La metapsicología*. Editorial Siglo XXI, México.
- Barrow J. (2001). *El libro de la nada*. Ed. Critica. Madrid, España.
- Barthes, R. (1973). *El grado cero de la escritura*. Edit. Siglo XXI, España.
- Braunstein, A., Pasternac M., Benedito G., Saal F. (1975). *Psicología, Ideología y Ciencia*. Ed. Siglo XXI, España.
- Bataille, G. (2001). *La oscuridad no miente*. Edit. Taurus. México.
- Bataille, G. (2001). *Lo imposible*. Edit. Arena Libros, Madrid.
- Baudrillard, J. (1969). *El sistema de los objetos*. Edit. Siglo XXI, México.
- Bukowski, C. (2002). *El capitán salió a comer y los marineros tomaron el barco*. Edit. Quinteto, España.
- Bukowski, C. (1993). *Cartero*. Edit. Anagrama, España.
- Bukowski, C. (1993). *Hijo de Satanás*. Edit. Anarama, España.
- Bukowski, C. (2005). *La máquina de follar*. Edit. Anagrama, España.
- Bukowski, C. (1996). *La senda del perdedor*. Edit. Anagrama, España.
- Bukowski, C. (1997). *Peleando a la contra*. Edit. Anagrama, España.
- Bukowski, C. (1983). *Lo que más me gusta es rascarme los sobacos*. Edit. Anagrama, España.

- Bunge, M. (1972). *La ciencia, su método y su filosofía*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires. Argentina.
- Cueli, J. y Reidl, L. (1976). *Corrientes psicológicas en México*. Edit. Diógenes, México.
- Cuevas J. (2002). *Newton lunático*. En Artefacto Volumen VII, Mayo, pp. 95 a la 110.
- Cuevas J., Bernal, Y., Díaz-Walls, C., Reguero, B. (1998). *Filosofía de las ciencias*. Volumen II. Apuntes de la materia. Facultad de Psicología UNAM.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1988). *Mil mesetas*. Edit. Pre-textos, España.
- Derrida, J. (2002). *Universidad sin condición*. Editorial Trotta, Madrid.
- Díaz, E. Heler, M. (1999). *El conocimiento científico*. Volumen I. Editorial Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Dor, J. (1994). *Introducción a la Lectura de Lacan*. Edit. Geisa, Barcelona.
- Dubois, J. *Diccionario de Lingüística*. Edit. Alianza Editorial, Madrid.
- Eco, U. (1998). *La estrategia de la ilusión*. Edit. Lumen, España.
- Evans, D. (1998). *Diccionario: introductorio de psicoanálisis Lacaniano*. Edit. Paidós, Buenos Aires.
- Fernández, L. (1998). *Tras las huellas de la subjetividad*. Edit. Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Foucault, M. (1970). *El orden del Discurso*. Ed. Fábula, España.
- Foucault, M. (1995). *Nietzsche, Freud, Marx*. Edit. El cielo por asalto, Argentina.
- Foucault, M. (1999). *Siete sentencias sobre el séptimo ángel*. Edit. Arena libros, Madrid.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas*. Edit. Siglo XXI, México.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Editorial Paidós, Barcelona. (1981-1982). *L'hermeneutique du sujet*.
- Freeman, B. (1977) *La vida de Albert Eistein*. Editorial Editores Asociados, México.

Freud, S. *Obras Completas*. Amorrortu Editores, Argentina.

(1909) *Análisis de la fobia de un niño*.

(1919) *Nuevos caminos de la Terapia Psicoanalítica*.

(1904 [1903]) *El método psicoanalítico*.

(1933) *Por qué la guerra*.

(1897) *Manuscrito N*.

(1916 [1915]) *Parte I. Los actos fallidos*.

(1915) *Apéndice C. Palabra y cosa*.

(1921) *Psicología de las masas y análisis del yo*.

(1920) *Más allá del principio de placer*.

(1914) *Introducción del narcisismo*.

(1925 [1924]) *Presentación autobiográfica*.

(1914) *Recordar, repetir y reelaborar*.

(1905 [1904]) *Sobre psicoterapia*.

Gadamer, H. (2000). *La educación es educarse*. Editorial Paidós, España.

Gadamer, H. *Verdad y método*. Ediciones Sígueme, España, 2000.

(1977). *Hermenéutica clásica y hermenéutica filosófica*.

Gómez, M. (1999). *La voz, ese instrumento...* Edit. Gedisa, Barcelona, España.

Hans, S. (2005). *Palabra y silencio en psicoanálisis*. Edit. Universidad Autónoma Metropolitana, México, D.F.

Heidegger, M. (1951). *El ser y el tiempo*. Edit. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

Lacan, J. *Escritos 1*. Edit. Siglo XXI, México, 1997.

(1953) *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*.

Lacan, J. *Escritos 2*. Editorial Siglo XXI, México, 1995.

(1965) *La ciencia y la verdad*.

Lacan, J. *El seminario de Jaques Lacan*. Edit. Paidós, Buenos Aires, Argentina.

Libro

2 (1954-1955) *El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*.

7 (1959-1970) *Introducción a la cosa*.

17 (1969-1970) *El amo y la histérica*.

(1969-1970) *Ejes de la subversión analítica*.

- Lacan, J. (1959). *Seminario 6, El deseo y su interpretación*. Edit. Nueva Versión Íntegra, Argentina.
- Ladriere, J. (1977). *El reto de la racionalidad*. UNESCO. Salamanca, España.
- Leví, C. (1998). *El odio a la música*. Edit. Andrés Bello, España.
- Liopovetsky, G. (1986). *La era del vacío*. Edit. Anagrama, Barcelona España.
- López, M. Martínez, G. (1998). *Manual para investigaciones literarias*. Editorial UNAM, México.
- Mannoni, O. (2002). *El objeto del Psicoanálisis*. Ed. Gedisa. Barcelona, España.
- Millar, J. (19879). *Matemas I*. Editorial Manantial, Argentina.
- Millar, J. A. (1987). *Matemas I*. Ediciones Manantial SRL. Buenos Aires Argentina.
- Milner, J. (1995). *La obra clara*. Ed. Manantial, Argentina.
- Morales, H. (1993). *Sujeto del inconciente*. Edit. UNAM, ENEP-ARAGÓN, México.
- Morales, H. (1997). *Sujeto y estructura*. Edit. Ediciones de la Noche, México.
- Morales, H. (2003). *Sujeto en el laberinto*. Edit. Ediciones de la Noche, México, D.F.
- Morales, H. (2006). *Apuntes inéditos de la materia: escritos clínicos de Lacan*. Clase de Psicosis y Pasaje al Acto, impartidas los días 11 y 18 de septiembre. Red Analítica Lacaniana, A. C. Av. Primero de Mayo, Col. San Pedro de los Pinos, Delegación Benito Juárez, C.P. 03800, México, D.F.
- Papalia, D. (1992). *Psicología del desarrollo*. Edit. Mc Graw Hill Interamericana de México.
- Paz, O. (1983). *El arco y la lira*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.
- Pikaza Ibarrodo, X. (2003). *La angustia y el deseo del otro*. Edit. Manantial, Buenos Aires, Argentina.
- Poizat, M. (2003). *Vox populi, vox dei*. Edit. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.

Rickert, H. Windelband, W. (1894). *Las fronteras de la formación conceptual en las ciencias de la naturaleza e historia y ciencias de la naturaleza*. Escrito, Universidad de Estrasburgo.

Saal, F. (1997). *El discurso del Psicoanálisis*. Compilación de Braunstein N. Ed. Siglo XXI. México.

Santoyo, E. (2003). *El salvador de la Catedral*, en *Líderes Mexicanos* Vol. 68 Nov. p.p. 66-29.

Sarason, comp. (1965). *Ciencia y teoría en psicoanálisis*. Edit. Amorrourtu, Argentina.

Salamonovitz, A. (1999). *Del silencio a la palabra*. Edit. Círculo Psicoanalítico Mexicano, México.

Saotome, M. (1993). *Aikido*. Edit. Kairós. Barcelona.

Saramago, J. (2004). *La caverna*. Edit. Punto de lectura, México.

Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación I*. Edit. Fondo de Cultura Económica, España, 2005.
(1818) *El mundo como representación*.

Stevens, J. (1998). *Paz abundante*. Edit. Kaires, Barcelona, España.

Tassinari, H. (1982). *Tú puedes ser ... el mejor*. Edit. Fuego Nuevo. México.

Vallejo, A. (1984) *Para una epistemología del psicoanálisis*. Editorial Ceibal, Argentina.

Wolodarsky, D. (1997). *Satisfacciones del síntoma*. Compilación de: Goriza, L. Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina.

Xirau, r. (1971). *Palabra y silencio*. Edit. Siglo XXI, México.

Zárate, R. (2001). *Actualidad del psicoanálisis*. En la tempestad Volumen XIX, Julio, pp. 38-39.

REFERENCIA MUSICAL

Cerati. G. (2006). *Otra piel*, Argentina.